

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Artículo

Recibido: 19 de febrero de 2019 **Aceptado:** 22 de marzo de 2020

Cuestionando la noción de ideología, a propósito de los aportes de Volóshinov y Williams

ROCÍO FATYASS¹

Resumen

Este trabajo presenta algunas discusiones iniciales que posibilitan cuestionar la noción de ideología a partir de las contribuciones del marxismo cultural de Raymond Williams en su relectura de la teoría de Valentín Volóshinov sobre discurso y poder.

El objetivo es evidenciar que las categorías de discurso y experiencia tornan complejo el análisis de las apropiaciones discursivas hegemónicas, de acuerdo con las diferentes posiciones en torno al campo

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales (UNVM). Becaria Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente en la Universidad Nacional de Villa María y en el Instituto de Educación Superior del Centro de la República “Dr. Ángel Diego Márquez” (INESCER). Educadora popular en el Centro de Educación Popular para la Infancia y Adolescencia (CEPIA). Mail de contacto: rociofatyass@gmail.com

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

discusivo y al carácter activo de los sujetos en la resignificación de sentidos por medio de los cuales interpretan y dan curso a su vida social y a las relaciones que establecen con otros.

Palabras clave: discurso, experiencia, ideología, hegemonía, Volóshinov, Williams.

Questioning the notion of ideology, regarding the contributions of Volóshinov and Williams

Summary

This paper presents some initial discussions that make it possible to question the notion of ideology from the contributions of Raymond Williams's cultural Marxism in his rereading of the theory of Valentín Volóshinov on discourse and power.

The objective is to show that the categories of discourse and experience make complex the analysis of hegemonic discursive appropriations, according to the different positions around the discursive field and the active nature of the subjects in the re-significance of the senses through the which interpret and give course to their social life and the relationships they establish with others.

Keywords: discourse, experience, ideology, hegemony, Volóshinov, Williams.

Introducción

A partir del diálogo entre las obras centrales de Volóshinov y Williams, este artículo desarrolla algunos cuestionamientos a la noción de *ideología* con el objeto de mostrar su carácter monolítico y simplificador en la explicación de la internalización, reproducción y transformación de lo social, y propone como conceptos superadores la articulación entre discurso, experiencia y hegemonía.

El esquema del texto se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se exponen brevemente las aportaciones y los límites de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso en la década de 1970, mediante un repaso a los ejes centrales de la obra de Althusser y Pêcheux. En segundo lugar, se presenta cómo Volóshinov, desde la filosofía marxista del lenguaje, produjo, a finales de los años 20, profundos

D.R. © 2020. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar (CC BY-NC-ND) 4.0 Internacional

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

aportes para superar cierto determinismo en el concepto de discurso. Se analizan los postulados básicos del pensamiento de este autor, como las posibilidades inscriptas en su contexto de producción y se revela cómo entre los años 1980 y los 1990, con el giro lingüístico y la influencia de la perspectiva foucaultiana, fue releído desde nuevas lentes.

En tercer y último lugar, este trabajo se detiene en la problematización del enfoque de Williams de acuerdo con su reinterpretación de la obra de Volóshinov, lo que habilita otros campos de análisis para superar el tratamiento objetivista y subjetivista del discurso a partir de una explicación *relacional* acerca de la producción del sentido social.

Este artículo intenta entonces reponer discusiones sobre la noción de discurso complejizando el efecto de dominación y buscando el rastro del discurso más allá de la capacidad reflexiva del sujeto, su narrativa individual y enunciación explícita en la interacción social. Se pretende comprender dicho concepto como un sistema de relaciones menos evidentes que tienen lugar en la arena de la experiencia social según el conflicto en y entre grupos desigualmente posicionados.

Pêcheux y Althusser: el discurso y los aparatos ideológicos del Estado

La Escuela Francesa de Análisis del Discurso engloba una serie compleja de corrientes teóricas que se relacionan en sus diversos matices con la tradición marxista. No es la intención aquí presentar esto a detalle y determinar arbitrariamente diferencias que hacen a un derrotero histórico de la Escuela, lo que excedería la amplitud de este trabajo, sino retomar referentes específicos y exponer algunos supuestos para avanzar en el entendimiento del discurso como un proceso de producción de sentido que no se agota en el habla y en sus respectivos mecanismos lingüísticos.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Para autores como Pêcheux y Althusser, el discurso se estructura en condiciones de producción objetivas y estables que dan origen a las formaciones discursivas, es decir, es posible producir, comunicar y comprender un mecanismo discursivo particular sólo en un contexto dado.

Según Pêcheux (1978) y Althusser (1970; 1973) las condiciones constitutivas del discurso están caracterizadas por la desigualdad y por la lucha de clases capitalista.

La formación discursiva involucra una formación ideológica de una clase en oposición a otra. Esta lucha de clases es asimétrica, por lo cual habrá una disputa por el sentido, y los facilitadores de dicha imposición serán los aparatos ideológicos del Estado: el sistema religioso, la escuela, la familia, los medios de comunicación, los partidos políticos, entre otros. Determinadas formas de visión y división del mundo triunfarán como explicativas del proceso social, como reguladoras de las prácticas sociales de los grupos; así pues, el eje analítico para estos autores reside en las estructuras sociales y en los conceptos que se movilizan, lo que Pêcheux denomina el *agenciamiento semántico de un término*.

En estos marcos, el sujeto no tiene “voz”, en todo caso es la clase como grupo la que habla. El sujeto está encadenado a la lucha ideológica, pues el discurso oculta la arbitrariedad del sistema capitalista (como sistema de dominación) y, en el caso de una lucha de clases exitosa para el sector subalterno, el discurso refleja la realidad objetiva.

Aunque estos aportes implicaron poner en evidencia algunos mecanismos de alienación social y manipulación de sentidos de unos grupos sobre otros, los límites de estas perspectivas devienen en ubicar al discurso como mediación de una objetividad (socioeconómica) previamente constituida y determinante en última instancia: no existe una articulación dialéctica entre estructura y sujeto, prima más bien una división epistémica entre la realidad y el discurso del sujeto, en la cual el primer término se impone sobre el segundo. Sin pretenderlo, estos autores transfiguran la lucha de clases en algo ahistórico.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Por tanto, la lucha de clases es dicotómica y la constitución de los grupos sociales en tanto tales aparece como un hecho dado. Desde estos lentes no es posible visibilizar los conflictos en el proceso de producción y negociación de sentidos en la misma clase; tampoco es factible entender desde estos enfoques las alianzas, las resignificaciones y los desplazamientos de sentidos que se manejan en y entre los grupos.

A pesar de que el poder es intrínseco de lo social -como advierten Pêcheux y Althusser-, resulta clave avanzar hacia una comprensión de la lucha de clases como disputa (más o menos organizada) por el sentido que va teniendo forma bajo específicas condiciones de posibilidad, objetivas, pero también subjetivas según las apropiaciones discursivas por medio de las cuales los sujetos en posición subalterna cuestionan (más explícitamente) y/o reelaboran (incluso sin saberlo) las visiones del mundo hegemónicas, mientras procesan su vida social. En todos los casos, la lucha de clases no es un simple efecto ideológico, ni opera como un dato *a priori* bajo cualquier circunstancia, tiempo y lugar.

Volóshinov: la acentuación ideológica y la comprensión del hablante

Volóshinov (2009), lingüista ruso, miembro del llamado Círculo de Bajtín, produjo significativas acentuaciones analíticas en los modelos comunicacionales estructuralistas y desarrolló una teoría marxista del lenguaje vanguardista para su época, a pesar de que no ha sido especialmente reconocido por la academia. Sin embargo, Volóshinov fue quien posibilitó, en un nuevo contexto de lectura entre los años 80 y los 90, avanzar hacia una *teoría de la hegemonía*, aunque dicho término no formó parte de su obra. Por ello, hoy Volóshinov puede dialogar analíticamente con la propuesta teórica de Williams.

El enfoque de Volóshinov enfatiza el dinamismo del signo, su contingencia, su mutabilidad y su capacidad de multiacentuación, sin borrar el carácter activo del sujeto, a diferencia de sus precursores marxistas interesados en la teoría de la ideología.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Para este autor, el signo se estructura entre los sujetos organizados socialmente. Esto no se refiere únicamente al nivel de las interacciones visibles, sino a las relaciones no evidentes, a los contextos históricos vinculados a las relaciones de producción, a la formación política social, a las posiciones de clase y también a las formas discursivas disponibles y posibles en una sociedad particular. El signo, como discurso, se inscribe en un horizonte sociohistórico y no puede salirse de él.

No obstante, el contenido del signo es variable y la significación interindividual (en y entre grupos sociales), pues cada signo posee un tema ideológico, ya que aparece acentuado socialmente. Las condiciones sociohistóricas y según cómo los grupos habitan dichas condiciones (pues el lenguaje involucra lazos sociales) hacen que se le adjudique una significación social al signo, que sea interesante para una época.

Superando el enfoque dicotómico de la lucha de clases, Volóshinov explica que, aunque los diferentes grupos usan la misma lengua, lo que se cruzan son los acentos y las orientaciones discursivas diversas y en tensión. El discurso es, parafraseando al autor, el epicentro de la lucha de clases, es el catalizador del conflicto, cuyo proceso de lucha social se caracteriza por ser móvil, vivo y generar de transformaciones.

La clase dominante en una formación social específica busca dotar al signo ideológico de un carácter eterno, neutral y universal. Por lo tanto, la lucha de clases debe comprobarse empíricamente según cierto estado de relaciones de fuerza (materiales) y de relaciones de sentidos (puntos de vista) en y entre los grupos sociales que expresan el componente activo del lenguaje.

De esta manera, Volóshinov introduce la dimensión disputada pero también vivida del signo, en oposición a los representantes del objetivismo, quienes entendían al discurso en su carácter abstracto.

El sujeto desigualmente posicionado posee una conciencia subjetiva como hablante, esto es, no maneja la lengua como un sistema de normas idénticas e inmutables. El propósito de hablar (la lengua nativa) e incluso la lucha por la acentuación del discurso no demanda necesariamente la reflexión sobre

6

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

el sistema de la lengua: “Al hablante no le importa la forma lingüística como una señal estable y siempre igual a sí misma, sino como un signo siempre mutante y elástico” (Volóshinov, 2009: 108).

Volóshinov, sin salirse de la preocupación por la lucha de clases (aún ideológica), le otorga una posición activa al sujeto (siempre social). El hablante tiene capacidad de comprensión, utiliza el signo para comunicarse, para expresarse, para establecer relaciones morales, sentimentales e intelectuales en el signo, y por ello el hablante no usa la señal que sólo refiere al mundo de los objetos. La capacidad de comprensión del hablante no involucra una reflexividad absoluta y explícita capaz de desnaturalizar el mundo social; se trata más bien de una capacidad de orientación y de producción de la vida en un contexto.

El signo significa un sentido práctico del mundo, una forma de hablar, de moverse, de hacer, más de una manera que de otra. En términos de Volóshinov, se trata de una corriente de la comunicación discursiva que no es legada, ni transmitida, pero sí aprendida situacional y socialmente, y que no necesita reconocerse en términos abstractos. La conciencia lingüística tiene que ver aquí con el uso disposicional del signo; por ello, cuando se aprende y se incorpora una nueva lengua se pasa del reconocimiento a la comprensión, de la señal al signo.

En efecto, en la vida social no aparece el sistema de letras, no se oyen conjunciones de letras que forman palabras: mediante el signo se siente lo bueno, lo malo, el frío, el calor. El signo está lleno de contenido social, ya sea con un carácter ideológico (que supone relaciones conflictivas poco evidentes y arbitrarias) o pragmático (en interacciones de resolución de la vida cotidiana).

En definitiva, el signo se entiende aquí como una práctica viviente de la comunicación social, práctica situada en relaciones conflictivas. En todo caso, el objetivismo abstracto de la lingüística preocupado por la señal tiene que ver con una comprensión pasiva, sobre una lengua escrita y ajena, cristalizada -y en ese sentido muerta-, que opera sobre un enunciado acabado, aislado y monológico, sacado de un contexto discursivo “real”, no orientado hacia una posible respuesta activa de un otro.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Volóshinov produce entonces una teoría del discurso que no descuida el carácter material del signo, pero refuerza el sentido vivido. Critica así al objetivismo abstracto, conceptualizado en esa oposición su propia idea sobre el signo:

- I. El momento estable e idéntico a sí mismo de las formaciones lingüísticas prevalece sobre su variabilidad;
- II. Lo abstracto prevalece sobre lo concreto;
- III. La sistematicidad abstracta prevalece sobre la historicidad;
- IV. Las formas de los elementos prevalecen sobre las formas de la totalidad;
- V. La sustancialización del elemento lingüístico asilado sustituye a la dinámica del discurso;
- VI. La monosemia y la monoacentualidad de la palabra sustituyen su polisemia y la poliacentualidad;
- VII. Se presenta el concepto de la lengua como una cosa acabada que se transmite de una generación a otra;
- VIII. La incapacidad de comprender la generación de la lengua desde su interior (Volóshinov, 2009: 123).

Volóshinov introduce toda la preocupación por el signo tal como es vivido, pensado y sentido en el marco de las relaciones de poder que existen en y entre los grupos; cuestiona así las teorías basadas en el uso instrumental del lenguaje y critica, en el mismo acto, la dimensión lineal de la dominación discursiva.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Volóshinov se pregunta, metafóricamente, no por la historia del traje como un índice ordenado geográfica y cronológicamente de botones, alfileres y tirantes, sino por el concepto de la moda o el gusto de la época, es decir, por el uso social del signo situado objetivamente. Remarca, desde su perspectiva marxista, que los contextos de uso a menudo se contraponen: el cambio del acento valorativo demanda exaltar que el signo no tiene un carácter racional y mecanicista, sino sociológico y de praxis.

La relectura del Volóshinov más contemporánea, ya influida por el giro lingüístico y la perspectiva de la microfísica del poder de Foucault, que enuncian la idea de configuraciones discursivas sin un único centro de determinación, irrumpe desde el potencial analítico de la obra del lingüista ruso:

La relación discurso-poder se define aquí como un estado de fuerzas, como el conjunto de posiciones en una topografía más compleja que la división dominante/dominada, y no es formulada como unos “bloques” autocentrados y en antagonismo que se imponen a la totalidad, sino como sistemas de regulaciones dinámicos y sobredeterminados (es decir, no supeditados a una única objetividad) (Martínez, 2018).

Volóshinov resulta fundamental para profundizar la conceptualización de discurso a la luz de la experiencia y el poder, ya que pone en el centro de su teoría los conflictos de clases en su carácter vivido y reñido, más que la de producción lineal de las condiciones donde dominan unos grupos sobre otros. La acentuación ideológica en su forma contextual, practicada y disputada, lo ubica como un precursor de un desarrollo cercano a la noción de hegemonía.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Williams: discurso como proceso social material total y abierto en la lucha por la hegemonía

Williams (1997; 1973), intelectual galés, perteneciente al Círculo de Birmingham, aporta considerablemente a la teoría marxista por sus teorizaciones sobre el poder y el discurso que superan los tratamientos basados en el discurso como ideología, es decir, en tanto reflejo o mediación de la realidad, a partir de su propuesta acerca de una teoría de la hegemonía.

Williams retoma fuertemente los aportes de Volóshinov ya que para el primero:

La contribución decisiva de Volóshinov fue hallar un camino más allá de las poderosas aunque parciales teorías [...] del sistema objetivo. Halló el camino en términos fundamentalmente marxistas, aunque debió comenzar afirmando que el pensamiento marxista respecto del lenguaje era prácticamente inexistente. Su originalidad reside en el hecho de que no procuró aplicar al lenguaje otras ideas marxistas. Por el contrario, reconsideró todo el problema del lenguaje dentro de una orientación general marxista. Esto le permitió considerar la “actividad” [...] como actividad social y comprender el “sistema” [...] en relación con esa actividad social y no, como había sucedido hasta entonces, separada formalmente de ella (Williams, 1997: 48-49).

Al igual que la obra de Volóshinov, Williams critica los enfoques como la lógica, la gramática y la retórica que definen al lenguaje² en tanto actividad aislada o como una historia sistemática de la lengua, pues en estas perspectivas sobrevive una dicotomía entre lenguaje y realidad, entre conciencia y mundo material.

² De aquí en adelante lenguaje es entendido como discurso o como signo.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Asumiendo la premisa de Marx (2018; 1976) acerca de que los sujetos hacen la historia en condiciones no elegidas, Williams expresa que es posible comprender la sociedad porque hombres y mujeres la conocen realmente, no de un modo abstracto, como lo pretende el objetivismo de la lingüística, sino a través de sus propias experiencias sociales, mediante el propio proceso de producirla y porque la actividad del lenguaje “es” ese proceso social abierto de producción.

Tomando los aportes de Vico (1974), Williams remarca que el lenguaje es componente de lo humano, es apertura al mundo, no una facultad instrumental, sino una instancia activa y constitutiva del sujeto; el discurso en este panorama es experiencia social.

El discurso, por tanto, no es un texto, un sistema fijo y objetivo, estable y autónomo, dado de una vez y para siempre, como lo pretendía la lingüística estructural ortodoxa, incluso dentro del propio marxismo. Williams se opone, por ejemplo, a las conceptualizaciones de Saussure (1972) quien pensaba que las expresiones del lenguaje eran usos individuales de un código particular por la intervención de un mecanismo psicofísico habilitante. La lingüística estructural se fundía entonces con el marxismo ortodoxo en la afirmación de un sistema *a priori* a las voluntades individuales, en el que era posible reconocer leyes dentro del sistema social o lingüístico. Irónicamente, propio del pensamiento burgués, subyace en estos enfoques la distinción abstracta entre lo social y lo individual, entre lo objetivo y lo subjetivo, que Williams homologa mediante la perspectiva *relacional* de su teoría.

De tal manera, para Williams el discurso es constitutivo de lo social (e individual), es conciencia práctica, mientras en Volóshinov esto es conciencia discursiva del hablante, es decir, reconocimiento del signo. El discurso surge de la urgencia, de la necesidad del intercambio social entre los grupos, no solamente en términos comunicativos estrictos. El lenguaje es material, pero no hay nada material que no sea simbólico, el discurso puede significar entonces sonido, calor, mesa, nación. El discurso es creación y recreación de lo social. No es un instrumento o actividad de comunicación, es expresión, el hablar (no sólo con la oralidad y la escritura sino también con el cuerpo) es una experiencia con los

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

demás. Desde estos enfoques, el sujeto participa del discurso; así pues, él mismo es tono, ritmo, información, objeto, mensaje, sentimiento e idea.

Junto con Volóshinov, Williams admite que el significado del discurso se inscribe en una acción social que forma parte de una relación social, y está ubicado en un espacio-tiempo. Lo social aquí es entendido de una manera plena, se trata de individuos social y objetivamente relacionados, que participan significativa y subjetivamente en la producción social del sentido.

Según Williams el signo utilizable (en tanto conciencia práctica) es una praxis:

[...] es un producto de una continua actividad del lenguaje entre los individuos reales que se hallan inmersos en una relación social continua. Los verdaderos productos comunicativos [...] son [...] la evidencia viviente de un proceso social continuo dentro del cual han nacido los individuos y dentro del cual son conformados y al cual, por lo tanto, contribuyen [...] (Williams, 1997: 50).

En este sentido, el discurso, al igual que el concepto de experiencia de Williams, es un proceso social, material, activo, continuo, total y abierto. El lenguaje no es simple reflejo de la realidad material, es captación de esa realidad. En tanto conciencia práctica, está saturado por la actividad social y, a su vez, procesa la actividad social de la que es parte. El discurso es captación continua de lo social, que tiene lugar dentro de una formación social activa y cambiante. En palabras de Williams “es a partir de esta experiencia [...] como el lenguaje habla. O, para expresarlo más directamente, el lenguaje es la articulación de esta experiencia activa y cambiante; una presencia social dinámica y articulada dentro del mundo” (Williams, 1997: 51).

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

El signo es parte del mundo físico y material y está socialmente creado mediante una actividad material práctica. Es un medio de producción distintivo, se halla comprometido desde el principio en toda actividad humana social y material. El signo es fusión dinámica del elemento formal y del significado, antes que significación fija y ya conocida, como indicaba la señal en Volóshinov. El signo es social e internalizado, por tanto, es un pleno hecho social.

Lenguaje, signo o discurso, palabras en este apartado utilizadas como sinónimos, son constitutivos de lo individual y de lo social y se constituyen social e históricamente.

Aquí es necesario introducir la pregunta respecto al poder en el carácter social del signo: si el discurso es producción del mundo, es forma de entender y vivir lo social, cabe decir que en cada momento existen límites para lo pensable, lo decible y lo sentido en función de las formas en que se procesa la lucha de clases.

Williams enlaza a su noción de discurso, como articulación de la experiencia social, el interrogante por la hegemonía, “cuyo poder no consiste en ocultar ni deformar ninguna realidad sino en su capacidad de proponer un sentido o una gnoseología, una manera de conocer el mundo” (Martínez, 2018); por esto el autor sobrepasa la noción de ideología.

La teoría de la hegemonía de Williams, que dialoga con su teoría especial del discurso, demanda situar las prácticas sociales en múltiples determinaciones (no deterministas); esto significa que no siempre hay correspondencia entre posiciones sociales e identidades (Hall, 2010); identifica así la naturaleza abierta de la práctica y del conflicto para romper con la lógica reduccionista de la teoría clásica marxista sobre ideología. Las correspondencias entre dos aspectos de una formación social no están establecidas de antemano y para siempre (esencialismo), ni tampoco son libremente flotantes y absolutamente contingentes (antiesencialismo), sino producidas en unas condiciones de posibilidad específicas (Thompson, 1981; 1995). Dicha teoría de la hegemonía resalta la producción y reproducción

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

de la vida material, con sus contradicciones, continuidades y cambios. La hegemonía como sistema de relaciones vividas y negociadas cotidianamente se desenvuelve en una realidad efectiva (Gramsci, 1998).

Entonces en la experiencia vivida de los agentes, la cual es promulgada en el discurso, la determinación de las condiciones objetivas nunca es solamente fijación de límites, sino también ejercicio de presiones (materiales y simbólicos), cuyo “juego” es central para entender el proceso social material total, que se resuelve (no sin contradicciones) por especificidad coyuntural e histórica de las formaciones sociales particulares.

El proceso social total se relaciona con distribuciones (no jerárquicas, ni lineales) y posiciones específicas de poder (material y simbólico): “Lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de ideas y creencias, sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes” (Williams, 1997: 130). En la anterior frase se observa cómo conviven en la totalidad social las relaciones de dominación y subordinación asumidas como conciencia explícita, oficial y como conciencia práctica, en tanto saturación efectiva del proceso de vida. No se trata sólo de la actividad política y económica manifiesta, sino de las identidades y las relaciones vividas según los límites y las presiones de un sistema cultural, económico y político.

La hegemonía es constantemente renovada, recreada, definida, modificada, resistida y limitada, y por esto es pertinente hablar de “lo hegemónico”, “lo dominante”, “lo determinante”, en tanto la dominación es siempre amenazada por prácticas alternativas y de oposición. Por ello “lo hegemónico” convive y se tensiona con “lo residual” y con “lo emergente”.

En este marco, dentro de la hegemonía como orden social efectivo y conflictivo, hay que distinguir tres aspectos del proceso activo: las tradiciones, las instituciones y las formaciones. La tradición involucra una traducción selectiva del pasado (residual) para configurar el presente, lo cual es operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. Mientras que se seleccionan

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

algunos significados y prácticas, otros son rechazados o excluidos. Quienes posibilitan, en parte, estas prácticas selectivas son las instituciones sociales, no siempre identificables y formales, ya que puede tratarse de formaciones, movimientos y tendencias incluso opuestos a las instituciones, que producen variabilidad histórica; por esto este tratamiento supera la idea de aparatos ideológicos del Estado antes mencionados. Esto contribuye a conservar la sociedad de clases, no sin contradicciones y conflictos. La hegemonía es más efectiva cuando esta incorporación es autoidentificación.

Cabe decir que el proceso social no debe considerarse simplemente como adaptativo o extensivo, hay que hacer hincapié en “lo emergente”, es decir, en nuevos significados, valores, prácticas y relaciones que se crean continuamente en el proceso discursivo por medio del cual se organiza y se interpreta la experiencia social.

Los límites estructurales entonces se viven, piensan y disputan desde la experiencia social; es decir, hombres y mujeres pueden vivir expectativas sociales que las categorías conceptuales dominantes les imponen, así como, en ocasiones, resignificarlas.

En definitiva, la experiencia es un término medio necesario entre el ser social y la conciencia social; la experiencia se expresa en el discurso entendido como práctica social que no se agota en el habla; es la experiencia la que da una coloración a la cultura, a los valores y al pensamiento. La experiencia, articulada como formación discursiva, hace que la estructura se transmute en proceso y el sujeto vuelva a ingresar en la historia.

Algunas reflexiones

El recorrido de este trabajo, aún preliminar, comenzó por reconocer los primeros aportes y sus límites de algunos precursores de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, según las nociones de formaciones discursivas e ideológicas.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

A partir de allí, se expusieron las contribuciones dentro del marxismo y la lingüística de Volóshinov, quien superó las teorías del reflejo antecedentes, sin descartar aún el término *ideológica*. Volóshinov inscribió la idea de signo como producción social y material, como praxis, como conciencia práctica y discursiva, como arena de la lucha de clases, colaborando para una ulterior teoría de la hegemonía que se coronara con la obra de Williams.

Este último resalta el carácter social, material, total, abierto del discurso como significación practicada que hace posible su manifestación en palabras, en gestos, en movimientos del cuerpo, en fin, según formas de acción, percepción y disposición que estructuran la experiencia social. Williams avanza notablemente en la producción de la teoría de la hegemonía, uniendo poder, discurso y experiencia.

En suma, este trabajo concibe que la idea de discurso como experiencia social permite examinar cómo lo social se incorpora, disputa y resignifica, y aporta pistas analíticas a un campo de discusión interesado por la acción social y la resistencia. La experiencia social y el discurso catalizan presiones respecto a las estructuras sociales e históricas, de acuerdo con las maneras de habitar las diferentes y desiguales posiciones de sujeto y dar contienda sobre lo establecido.

Retomar argumentos conceptuales centrados en el discurso enfocado desde la experiencia social viabiliza el sumergirse en lo profundo de la vida social para interrogar cómo los sujetos, en tanto agentes sociales, viven, significan y lidian con lo instituido, de allí la importancia sociológica de desechar la esencia cercenante de la ideología a fines de asumir perspectivas *relacionales* sobre lo social.

<https://doi.org/10.18504/r11609-001-2020>

Relacso (2020):16:e0160012020

Bibliografía citada

Althusser, Louis, 1970, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Althusser, Louis, 1973, *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Hall, Stuart, 2010, “Significación, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Popayán-Lima-Quito, Envión Editores -IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

Gramsci, Antonio, 1998, *Cartas desde la cárcel*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Martínez, Fabiana, 2018, *Discurso, poder y hegemonía: algunas teorías socio semióticas*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Villa María.

Marx, Karl, 2018, *El Capital*, tomo I, vol. I, Buenos Aires, Siglo XXI.

Marx, Karl, 1976, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Editorial Alberto Corazón.

Pêcheux, Michel, 1978, *Hacia un análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.

Saussure, Ferdinand, 1972, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Thompson, Edward, 1981, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.

Thompson, Edward, 1995, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.

Vico, Giambattista, 1974, *La nueva ciencia*, Madrid, Aguilar.

Volóshinov, Valentín, 2009, *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Godot.

Williams, Raymond, 1997, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península.

Williams, Raymond, 1973, *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós.